



Los cinco factores de personalidad en personas con delitos de agresión sexual y no sexual: un estudio comparativo

Sofía Ruiz Melús

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Pontificia de Comillas

Nereida Bueno Guerra

27 de junio de 2022

Resumen

El presente estudio tiene por objetivo investigar las relaciones entre los factores del Five-Factor Model (FFM), las personas con delitos generales (PCDG) y personas con delitos sexuales (PCDS) para averiguar si existen diferencias dimensionales de personalidad y así, atender a las necesidades específicas de tratamiento de cada grupo en los centros penitenciarios. El instrumento empleado para la consecución de nuestro objetivo, fue el Inventario Neo Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI). El cuestionario fue administrado a una muestra de 70 hombres encarcelados, de los cuales, 26 cometieron agresión sexual a menores (PCDS-M), 22 agresiones sexuales a adultos (PCDS-A), 22 delitos no sexuales (PCD-NS) y 18 presentaban inclinaciones sexuales hacia menores. Todos los internos pertenecían a los centros penitenciarios de Madrid II (Alcalá Meco), Madrid III (Valdemoro) y Madrid VI (Aranjuez). Los resultados obtenidos muestran asociaciones significativas entre los grupos de la muestra y el factor Extraversión, puntuando el grupo de PCDS-M en un nivel alto y las PCD-NS en un nivel bajo. Además, se encontró que las personas con pedofilia referían niveles altos para dicho rasgo en comparación con las personas sin preferencia sexual hacia menores. Finalmente, nuestros hallazgos ponen en relieve la necesidad de desarrollar programas de tratamiento diferenciados según el tipo de delito cometido.

Palabras clave: Agresión sexual, pedofilia, tratamiento, personalidad, five-factor model.

Abstract

The present study aims to investigate the relationships between the factors of the Five-Factor Model (FFM), people with general offenses (PCDG) and people with sexual offenses (PCDS) to find out if there are dimensional differences in personality and thus, meet the specific treatment needs of each group in prisons. The instrument used to achieve our objective was the Neo Reduced Five-Factor Inventory (NEO-FFI). The questionnaire was administered to a sample of 70 incarcerated men, of whom 26 committed sexual aggression against minors (PCDS-M), 22 sexual aggression against adults (PCDS-A), 22 non-sexual offenses (PCD-NS) and 18 presented sexual inclinations towards minors. All the inmates belonged to the penitentiary centers of Madrid II (Alcalá Meco), Madrid III (Valdemoro) and Madrid VI (Aranjuez). The results obtained show significant associations between the sample groups and the Extraversion factor, with the PCDS-M group scoring high and the PCD-NS low. In addition, it was found that people with pedophilia reported high levels for this trait compared to people without sexual preference towards minors. Finally, our findings highlight the need to develop treatment programs differentiated according to the type of crime committed.

Key words: Sexual assault, pedophilia, treatment, personality, five-factor model.

1. Introducción

Los delitos de naturaleza sexual han sido conceptualizados como un problema mundial con graves consecuencias para las víctimas, familiares y sociedad en general. En base a la emergencia y consideración de esta problemática, se ha puesto en marcha el desarrollo y la aplicación de intervenciones de tratamiento diseñadas para reducir el riesgo de reincidencia. Los primeros tratamientos se limitaron a basarse en un solo factor (por ejemplo, los problemas en la relación con las mujeres o la inadecuación en la expresión emocional) como motor para cometer el delito sexual y empleaban técnicas como la neurocirugía, la castración física, intervenciones farmacológicas o terapia aversiva (Yates, 2013). En la década de los años 70, Marshall y su grupo de investigación, comenzaron a introducir programas para modificar la excitación sexual inapropiada, ofreciendo educación sexual y centrándose en la mejora de la autoestima y las habilidades sociales, en la reducción de la hostilidad y en el uso del tiempo libre de manera más adaptativa (Marshall y McKnight, 1975; Marshall y Williams, 1975). Los tratamientos que usaban la terapia aversiva como método principal, fueron siendo sustituidos por enfoques alternativos más cognitivo-conductuales, los cuales comenzaban a tener en consideración las distorsiones cognitivas que estas personas presentaban sobre sí mismas, su comportamiento y los sentimientos de sus víctimas (Marshall, 1996). Actualmente, los programas se basan en modelos multidimensionales, atendiendo a diversos elementos para abordar la conducta delictiva de carácter sexual y el riesgo de reincidencia (Zilney, 2008), siendo la terapia cognitivo-conductual la intervención que mayor eficacia ha demostrado en este sentido (Yates, 2013).

Sin embargo, aunque la terapia cognitivo-conductual cuente con un uso extendido, se ha encontrado que los efectos sobre la reincidencia son altamente heterogéneos e incluso modestos, pudiendo deberse algunas de sus limitaciones a la falta de una

comprensión más holística de las necesidades de los individuos (Jiménez et al., 2021). Además, sigue habiendo cierta controversia sobre la eficacia de los tratamientos para personas que han cometido delitos sexuales (PCDS). Hanson et al. (2009), examinaron en un metaanálisis si los fundamentos asociados con los tratamientos eficaces para personas condenadas por delitos generales (PCDG) también se aplicaban en tratamiento de PCDS, obteniendo que aquellos programas que incorporaron los principios de RNR (Riesgo – Necesidad – Responsabilidad) mostraron las mayores reducciones en la reincidencia sexual y general. RNR, es el modelo teórico en el que se sustenta la mayoría de los tratamientos actuales contra la delincuencia y se basa en variables como a quiénes se deben ofrecer servicios de rehabilitación más intensivos (principio de riesgo); cuáles son los objetivos intermedios más adecuados de tratamiento e intervención según las necesidades criminológicas de las personas que han delinquido, en base a los factores de riesgo específicos y dinámicos (principio de necesidad); y qué estilos, modos y estrategias de servicio se emplean en función de la interacción entre el individuo y el tratamiento, atendiendo a las características de los usuarios (idioma, cultura, estilo de personalidad, estilos de aprendizaje, niveles de ansiedad y capacidades cognitivas) con el fin de incrementar la participación en el tratamiento (principio de respuesta general y de respuesta específica). Este modelo se apoya en ocho factores de riesgo/necesidad, siendo los cuatro principales historia de comportamiento antisocial, patrón de personalidad antisocial, cognición antisocial y asociados antisociales, entendido como asociación con otras personas pro-delictivas y el aislamiento relativo de otras personas anti-delictivas. El programa concibe la personalidad antisocial como uno de los mejores predictores de comportamiento de la conducta delictiva, pudiendo diferenciar sistemáticamente entre las muestras de personas que han cometido delitos de las que no, y entiende que el estudio de la personalidad debería guiar la comprensión e investigación de la conducta delictiva.

(Andrews y Bonta, 2010). En esta dirección, se ha encontrado que los datos sobre el estudio de la personalidad podrían ampliar información sobre el comportamiento de las PCDS, contribuyendo a la rehabilitación psicosocial y a la gestión del riesgo de reincidencia (Carvalho y Nobre, 2013).

La literatura indica que los predictores de reincidencia varían según la tipología del delito, siendo las personas con delitos sexuales hacia adultos (PCDS-A) más propensas a tener una orientación y personalidad antisocial en comparación con las personas con delitos sexuales hacia menores (PCDS-M) (Firestone et al., 2000; Henshaw et al., 2018). Por tanto, entender al grupo de personas con delitos como heterogéneo, nos lleva a plantearnos si para los PCDS-A, PCDS-M y personas con delitos no sexuales (PCD-NS), deberían ser aplicados los mismos programas de tratamiento y si los enfoques de los tratamientos actuales responden a las necesidades específicas de cada uno de los grupos (Glowacz, 2013).

En este sentido, se ha encontrado comorbilidad entre el grupo de PCDS-A con rasgos patológicos de personalidad, puntuando más alto que grupos control en trastornos de personalidad de tipo A (relacionados con la personalidad paranoide, y esquizoide) y en el trastorno de la personalidad dependiente (Cohen et al., 2008). Sin embargo, otros estudios han hallado que la mayoría de los PCDS-M no cumplían con los criterios clínicos para diagnosticar un trastorno de personalidad y tenían menos probabilidades de ser diagnosticados que los PCDS-A o PCD-NS (Garofalo et al., 2018; Långström et al., 2004). En una revisión llevada a cabo por Davis y Archer (2010), observaron cómo el estudio de la personalidad en PCDS ha sido abordado usando el tipo de delito como variable categórica diferencial junto con aspectos psicopatológicos de la personalidad. No obstante, hallaron que este tipo de investigación y la capacidad de los instrumentos empleados en ella (como el Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI)) no ha

sido consistente para distinguir a las PCDS de otros tipos de PCDG y no proporciona información sobre las características subyacentes que puedan estar relacionadas con la agresión sexual (Davis y Archer, 2010).

Ante dicha perspectiva, otros estudios se han centrado en características subclínicas como el auto control, responsabilidad o relaciones interpersonales. Los hallazgos más recientes indican la utilidad de un enfoque dimensional para evaluar los rasgos de personalidad en PCDS-M y otro tipo de PCDS como alternativa a las categorías de los trastornos de personalidad, y así adquirir una comprensión sobre las características de las PCDS y poder diferenciar a los distintos grupos (Garofalo et al., 2018), lo que concuerda con la importancia de atender a las necesidades criminológicas para cada persona que haya cometido delitos (Andrews y Bonta, 2010).

Por ello, la evaluación de la personalidad en el campo de la psicología forense, entre otras disciplinas, se basa cada vez más en *The Five-Factor Model* (FFM), modelo dimensional basado en rasgos de la personalidad (Becerra-García y Egan, 2014). El FFM postula que la personalidad está compuesta por cinco grandes dominios bajo el acrónimo OCEAN, por sus siglas en inglés: Apertura (O), Responsabilidad (C), Extraversión (E), Amabilidad (A) y Neuroticismo (N). Cada dominio se encuentra diferenciado en seis facetas más concretas. Por ejemplo, Neuroticismo está compuesto por los rasgos ansiedad, ira-hostilidad, depresión, autoconciencia, impulsividad y vulnerabilidad (Costa y McCrae, 1992). Así, el FFM es un modelo descriptivo que organiza e identifica los rasgos de personalidad en un sistema comprensible, según los términos verbales que las personas suelen utilizar para definirse a sí mismas y a los demás, y está destinado a orientar la investigación en el ámbito de la personalidad. Además, al estar compuesto de aspectos normales y dimensionales de la personalidad que comparte toda la población,

podemos describir a las PCDG sin necesidad de patologizar para explicar su comportamiento (Andrews y Bonta, 2010).

En esta área, el FFM se ha aplicado al estudio de la violencia, los comportamientos antisociales y los delitos sexuales (Becerra-García et al., 2012a; Becerra-García et al., 2012b). Se ha descubierto que el Neuroticismo podría afectar al estilo de agresión de PCDG y que algunos aspectos del Neuroticismo (como la predisposición a la ansiedad, estados depresivos, el aburrimiento, la inestabilidad emocional y baja capacidad de afrontamiento) abarcan la mayoría de rasgos psicopatológicos que han sido reconocidos como factores de riesgo dinámicos para la agresión sexual (Carvalho y Nobre, 2013), y factores de riesgo para disfunciones sexuales, distorsiones cognitivas (Bolliat et al., 2017) y mayor sufrimiento emocional (Egan et al., 2005).

Atendiendo a los resultados obtenidos en estudios relacionados con este ámbito, encontramos que las PCDS-M y las PCDS-A presentan significativamente más Neuroticismo que personas con delitos de agresión sexual no condenadas (Carvalho y Nobre, 2013). En comparación con población general, el grupo de PCDS en conjunto muestra significativamente más Responsabilidad (Dennison et al., 2001), mayor Neuroticismo, menor Extraversión y una Amabilidad similar. Las puntuaciones más altas en Neuroticismo y más bajas en Amabilidad corresponden al grupo de PCD-NS (Becerra-García et al., 2013). Además, se ha observado que las PCDS-M, presentan significativamente menor Apertura que las PCDS-A (Carvalho y Nobre, 2013).

En concreto, dentro del grupo de PCDS-M, observamos dos categorías diferenciales: PCDS-M con pedofilia y sin pedofilia, existiendo un elevado porcentaje de PCDS-M encarceladas (alrededor del 50%) que no cumple los criterios de pedofilia (Seto, 2017). La pedofilia, según los criterios diagnósticos del *Diagnostic and Statistical*

Manual of Mental Disorders, Fifth Edition (DSM – V), se categoriza como la excitación sexual intensa y recurrente derivada de fantasías, deseos sexuales irrefrenables o comportamientos que implican la actividad sexual con uno o más niños prepúberes (generalmente menores de 13 años), que se mantiene durante al menos seis meses. El individuo (cinco años mayor que el niño/niños o que tiene como mínimo 16 años), puede haber cumplido estos deseos sexuales irrefrenables, o que dichos deseos le causen malestar importante o problemas interpersonales (American Psychiatric Association, 2013).

Encontramos que dentro del diagnóstico de pedofilia, podemos distinguir varios subtipos según diferentes variables: orientación sexual (heterosexual, homosexual y bisexual), exclusivos o no exclusivos (es decir, personas con pedofilia que también mantienen sexo con adultos), incestuosos o no incestuosos, diferencias en número de víctimas y en las características de comportamiento pedófilo, preferencia según la edad del menor (por ejemplo, hebefilia constituye la preferencia por púberes de once a catorce años), o personas con comportamiento pedófilo virtuoso frente a personas con pederastia y sin pedofilia (Cohen y Galynker, 2002; Seto, 2017). Los resultados de estudios de rasgos de personalidad indican que los hombres con pedofilia son menos estables emocionalmente y extravertidos, pero más responsables que el grupo control (Jahnke et al., 2019). Sin embargo, las investigaciones relacionadas con este grupo específico son limitadas y no se han hallado estudios que diferencien en características de personalidad los PCDS-M pedófilos de PCDS-M sin esta condición. Por el contrario, pareciera relevante conocer si existen diferencias en dichos subgrupos, ya que al evaluar las tasas de reincidencia sexual, se ha observado que la subcategoría de personas con pedofilia exclusiva presenta una tasa de reincidencia aproximadamente cinco veces mayor que la correspondiente al grupo de personas con pedofilia no exclusivas (Garofalo et al., 2018).

El estudio de la personalidad abarca rasgos y procesos psicológicos que aportan sentido a cómo actuamos ante determinadas situaciones, ayudándonos a entender el comportamiento de la población. En el ámbito forense, el FFM constituye un buen método con el que evaluar diferencias entre grupos de PCDS y PCDG según los rasgos descritos en el propio modelo, sin necesidad de aferrarnos a categorías rígidas como las expuestas en los manuales diagnósticos. Ante la falta de estudios encontrados en este ámbito, y la heterogeneidad de grupos comparados, el presente estudio tiene por objetivo explorar los rasgos de personalidad descritos en el FFM a través del *Inventario Neo reducido de cinco factores* (NEO-FFI), en una muestra de hombres encarcelados en instituciones penitenciarias en España. Para ello, se realizaron comparaciones pormenorizadas entre tres tipos de grupos: personas con delitos sexuales hacia menores pedófilas y no pedófilas (PCDS-M), personas con delitos sexuales hacia adultos (PCDS-A) y personas con delitos no sexuales (PCD-NS), con la finalidad de observar si existen diferencias según las dimensiones nombrados anteriormente.

2. Método

Este estudio se enmarca dentro del proyecto de investigación “*Abordaje integral de la pederastia. Hacia un tratamiento basado en la evidencia*”, autorizado por Instituciones Penitenciarias y aprobado por el Comité de Ética de la Universidad Pontificia Comillas.

Muestra

La muestra total es de 70 varones, de los cuales, 26 cometieron agresión sexual a menores (PCDS-M), 22 agresiones sexuales a adultos (PCDS-A) y 22 delitos no sexuales (PCD-NS). Atendiendo a las preferencias sexuales, 18 referían inclinaciones sexuales hacia menores ($M_{\text{edad}} = 43.00$; $DT = 12.77$), de los cuales 13 pertenecían al grupo de

PCDS-M ($M_{\text{edad}} = 47.69$; $DT = 11.40$), 3 al grupo de PCDS-A ($M_{\text{edad}} = 29.00$; $DT = 5.10$) y 2 al grupo de PCD-NS ($M_{\text{edad}} = 33.50$; $DT = 7.50$). Los internos se encuentran en los centros penitenciarios de Madrid II (Alcalá Meco), Madrid III (Valdemoro) y Madrid VI (Aranjuez).

Se empleó un muestreo no probabilístico y por conveniencia, participando aquellos sujetos a los que se tuvo acceso y dieron su consentimiento para participar en la investigación.

Tabla 1

Edad de la muestra y tipo de delito

Delito	Edad	
	M	DT
PCDS-M ($n=26$)	48.27	10.79
PCDS-A ($n=22$)	35.68	12.68
PCD-NS ($n=22$)	43.14	13.04
TOTAL (70)	42.70	13.20

Instrumento

El *Inventario Neo reducido de cinco factores* (NEO-FFI), se desarrolló como una forma abreviada del NEO PI-R, que permite una evaluación global de la personalidad del adulto. El inventario consta de 60 ítems de autoinforme (12 elementos por dimensión) con un formato de respuesta tipo Likert de cinco opciones (0, no estoy de acuerdo, 4, completamente de acuerdo), en los que se obtiene la puntuación de los cinco grandes factores:

- Neuroticismo (tendencia a experimentar sentimientos negativos, ideas irracionales, menor capacidad de control de los impulsos y peor manejo del estrés)
- Extraversión (relacionada con la vinculación con otras personas, sociabilidad, la necesidad de estimulación y con el optimismo)
- Apertura (curiosidad por el mundo externo e interno, sensibilidad estética, integración activa, preferencia por la variedad y consideración de nuevas ideas y valores no convencionales)
- Amabilidad (dimensión de las tendencias interpersonales, altruismo y capacidad de simpatizar con los demás)
- Responsabilidad (relacionado con la capacidad de trabajo, el razonamiento moral, la prudencia, la perseverancia y la orientación hacia objetivos)

Para maximizar la validez convergente y discriminante del NEO-FFI, se factorizaron los 180 ítems y se extrajeron los cinco principales componentes, para posteriormente usar el método “validimax” de rotación factorial. El cuestionario presenta buenas propiedades psicométricas, siendo el alfa de Cronbach de 0,86 a 0,95 (Costa y McCrae, 1992). La primera adaptación del NEO-FFI fue publicada por TEA Ediciones en 1999 (Costa y McCrae, 1999) y su consistencia interna también ha sido demostrada, siendo el alfa de Cronbach de 0,82 para Neuroticismo, 0,81 para Extraversión, 0,76 para Apertura, 0,71 para Amabilidad y 0,81 para Responsabilidad (Manga, Ramos y Morán, 2004).

Además, se les preguntó a los usuarios sobre sus preferencias sexuales mediante un listado de fantasías sexuales relacionadas con menores, recogiendo cuando presentaban inclinaciones hacia menores o no.

Procedimiento

El cuestionario fue administrado por el grupo del proyecto “*Abordaje integral de la pederastia*”, durante los años 2019 y 2020, realizándose la primera evaluación en junio del 2019 y la última en octubre del 2020. Los participantes aportaron previamente el consentimiento informado por escrito y respondieron al inventario de manera individual bajo la supervisión de las evaluadoras.

Análisis de datos

Para la consecución de los objetivos contemplados en dicha investigación (comprobar si existen diferencias entre los factores del NEO – FFI atendiendo al tipo de delito cometido), y facilitar la interpretación de los resultados, previamente a la realización de los análisis estadísticos, se codificaron las puntuaciones directas obtenidas en el NEO – FFI en “muy bajo”, “bajo”, “medio”, “alto” y “muy alto” según los baremos estandarizados del manual (Costa y McCrae, 2008).

Los análisis del presente estudio se han desarrollado empleando el software estadístico *SPSS Statistics* versión 26 (IBM Corporation, 2019), realizándose las siguientes pruebas: En primer lugar, se llevó a cabo un análisis descriptivo de las variables del NEO – FFI, Neuroticismo, Extraversión, Apertura, Amabilidad y Responsabilidad, según el tipo de grupo (PCDS-M, PCDS-A y PCD-NS). Posteriormente, se procedió a comprobar los supuestos de normalidad de *Kolmogorov-Smirnov*, no cumpliéndose dicho criterio para ninguna de las variables ($p < .05$). Por tanto, la prueba estadística no paramétrica empleada para evaluar las diferencias entre los tres grupos de internos, fue la *Prueba exacta de Fisher* al no poder asumirse los requisitos para la prueba de *Ji-Cuadrado de Pearson*, siendo en todos los casos las frecuencias esperadas menores a 5 y superando el 20% del total.

Para examinar las diferencias entre los sujetos que presentaban inclinaciones sexuales o no hacia menores, se realizaron los mismos procedimientos estadísticos, utilizando la *Prueba exacta de Fisher* al no asumirse los supuestos de normalidad y no cumplirse los requisitos para la *Ji-Cuadrado de Pearson*. Por último, se interpretaron los residuos corregidos en ambos análisis, tomando de referencia 1.96 en valor absoluto y con un nivel de confianza del .95, para determinar diferencias significativas en el cruce de las categorías.

3. Resultados

Diferencias de personalidad según tipo de delito

A continuación, se presenta el análisis descriptivo de las variables Neuroticismo, Extraversión, Apertura, Amabilidad y Responsabilidad en función del tipo de delito cometido (véase Tabla 2). Atendiendo a la distribución de las puntuaciones directas en los niveles de los cinco factores (“muy bajo”, “bajo”, “medio”, “alto” y “muy alto”), cabe destacar que en el caso de Neuroticismo, los tres grupos se mueven en el rango de nivel “alto” ($M = 19.47$; $DT = 7.79$); en Extraversión los tres grupos se sitúan en el nivel “medio” ($M = 30.26$; $DT = 7.31$), al igual que en Apertura ($M = 28.96$; $DT = 6.21$) y en Responsabilidad ($M = 34.14$; $DT = 6.41$). Observamos que, para Amabilidad, el grupo de PCDS-M se distribuye en un nivel “alto” ($M = 34.04$; $DT = 7.04$), mientras que los otros dos grupos (PCDS-A y PCD-NS), se sitúan en un nivel “medio” ($M = 31.09$; $DT = 6.06$; $M = 30.59$; $DT = 8.40$).

Tabla 2*Estadísticos descriptivos de las variables OCEAN según los internos de la muestra*

	Mínimo	Máximo	Media	Desv.Típ.	Asimetría	Curtosis
Neuroticismo						
PCDS-M	3	36	19.04 (alto)	8.31	.21	-.21
PCDS-A	6	35	20.41 (alto)	7.23	.15	.23
PCD-NS	4	32	19.05 (alto)	7.96	-.32	-.92
Extraversión						
PCDS-M	12	39	31.42 (medio)	6.66	-1.55	2.03
PCDS-A	17	45	29.73 (medio)	8.27	.02	-1.05
PCD-NS	18	42	29.41 (medio)	7.20	.31	-1.14
Apertura						
PCDS-M	19	44	30.27 (medio)	6.02	.26	-.28
PCDS-A	19	40	28.82 (medio)	5.88	.14	-.76
PCD-NS	15	38	27.55	6.67	-.21	-.67

			(medio)				
Amabilidad							
PCDS-M	15	45	34.04	7.40	-.79	.73	
			(alto)				
PCDS-A	18	41	31.09	6.06	-.74	.45	
			(medio)				
PCD-NS	14	44	30.59	8.40	-.20	-.49	
			(medio)				
Responsabilidad							
PCDS-M	20	45	34.08	7.04	-.31	-.84	
			(medio)				
PCDS-A	22	47	35.27	6.06	-.31	.74	
			(medio)				
PCD-NS	22	43	33.09	6.06	-.34	-.57	
			(medio)				

Nota: PCDS-M es el grupo de Personas Con Delitos Sexuales hacia Menores, PCDS-A es el grupo de Personas Con Delitos Sexuales hacia Adultos y PCD-NS es el grupo de Personas Con Delitos No Sexuales. $N=70$

Con respecto a la *Prueba exacta de Fisher*, se encontraron los siguientes resultados:

En primer lugar, los análisis determinaron una relación significativa entre Extraversión y el tipo de interno de la muestra ($\chi^2 (8, N = 70) = 18.01; p < .05$), mientras que no se encontraron asociaciones para Neuroticismo ($\chi^2 (6, N = 70) = 2.49; p > .05$), Apertura ($\chi^2 (8, N = 70) = 6.12; p > .05$), Amabilidad ($\chi^2 (8, N = 70) = 7.58; p > .05$) y

Responsabilidad ($\chi^2 (8, N = 70) = 11.01; p > .05$) con los grupos de PCDS-M, PCDS-A y PCD-NS (véase Tabla 3).

Tabla 3

Prueba exacta de Fisher 1

	Prueba exacta de Fisher	
	χ^2	Sig. exacta (bilateral)
Neuroticismo	2.64	.88
Extraversión	16.71	.02*
Apertura	4.82	.82
Amabilidad	7.23	.53
Responsabilidad	10.86	.16

Nota: $p < .05^$*

En segundo lugar, atendiendo a los residuos corregidos, se ha tomado como valor de referencia 1.96 en valor absoluto, para determinar diferencias significativas en el cruce de las categorías y con un nivel de confianza del .95. En el análisis de los residuos por cada factor, observamos que en Extraversión, el único factor donde se han hallado diferencias significativas entre los grupos dependiendo de su delito, existe un menor número de personas que muestra un nivel de Extraversión “bajo” y un mayor número de sujetos que presenta un nivel “alto” dentro del grupo de PCDS-M (2.8), mientras que sucede lo contrario en el grupo de PCD-NS, donde existe un mayor número de sujetos con un nivel de Extraversión “bajo” (2.9), respecto a lo que cabría esperar por azar (véase Tabla 4). En el factor Apertura encontramos que nuevamente el grupo de PCD-NS obtiene puntuaciones más bajas de lo que correspondería respecto del azar, en este caso manifiestan un nivel de Apertura “muy bajo” (2.1). En el factor Responsabilidad, el grupo

de PCDS-M tiene un mayor número de sujetos con un nivel “bajo” (2.1), y un menor número de personas con un nivel “medio” y en cuanto al grupo de PCDS-A, hay más individuos que muestran un nivel de Responsabilidad “medio” (2.0) que lo que cabría esperar bajo la condición de independencia.

Tabla 4

Relación entre los factores del NEO – FFI y grupos de internos de la muestra

	Frecuencia (%)			Residuos corregidos		
	PCDS-M	PCDS-A	PCD-NS	PCDS-M	PCDS-A	PCD-NS
Extraversión						
Muy bajo	3(11.5%)	6(27.3%)	3(13.6%)	-1.0	1.5	-.5
Bajo	1(3.8%)	3(13.6%)	8(36.4%)	-2.3**	-.5	2.9**
Medio	9(34.6%)	7(33.3%)	5(22.7%)	.6	.2	-.9
Alto	13(50.0%)	4(18.2%)	4(18.2%)	2.8**	-1.5	-1.5
Muy alto	0	2(9.1%)	2(9.1%)	-1.6	.8	.8
Apertura						
Muy bajo	0	0	2(9.1%)	-1.1	-1.0	2.1**
Bajo	3(11.5%)	5(22.7%)	4(18.2%)	-1.0	.8	.2
Medio	12(46.2%)	9(40.9%)	9(40.9%)	.4	-.2	-.2
Alto	8(30.8%)	6(27.3%)	6(27.3%)	.3	-.2	-.2
Muy alto	3(11.5%)	2(9.1%)	1(4.5%)	.7	.1	-.8
Responsabilidad						
Muy bajo	2(7.7%)	2(9.1%)	4(18.2%)	-.8	-.4	.9

Bajo	9(34.6%)	2(9.1%)	4(18.2%)	2.1**	-1.7	-4
Medio	6(23.1%)	13(59.1%)	10(45.5%)	-2.4**	2.0**	.5
Alto	8(30.8%)	4(18.2%)	4(18.2%)	1.2	-.6	-.6
Muy alto	1(3.8%)	1(4.5%)	0	.4	.6	-1.0

Nota: Residuos mayores a /1.96/**

Diferencias de personalidad según las preferencias sexuales hacia menores

La Tabla 5 presenta los análisis descriptivos de las puntuaciones directas obtenidas para cada uno de los dos grupos (personas con y sin pedofilia), correspondientes a los diferentes factores del NEO – FFI. Observamos que para los factores Extraversión ($M = 30.26$; $DT = 7.31$), Apertura ($M = 28.96$; $DT = 6.21$) y Amabilidad ($M = 32.03$; $DT = 7.41$), las puntuaciones de ambos grupos se encuentran en un nivel “medio”, mientras que para la variable Neuroticismo, las puntuaciones de los grupos se sitúan en un nivel “alto” ($M = 19.47$; $DT = 7.79$). En cuanto a Responsabilidad, las puntuaciones directas del grupo personas con pedofilia se distribuye en un nivel “bajo” ($M = 32.17$; $DT = 6.44$), mientras que para las personas sin pedofilia, se corresponde un nivel “medio” ($M = 34.83$; $DT = 6.32$).

Tabla 5

Estadísticos descriptivos de las variables OCEAN según las preferencias sexuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.	Asimetría	Curtosis
Neuroticismo						
Con Pedofilia	12	36	21.67	7.28	.54	-.55
Sin Pedofilia	3	35	18.71	7.88	-.09	-.55
Extraversión						

Con Pedofilia	12	39	31.94	6.66	-1.9	4.23
Sin Pedofilia	17	45	29.67	7.50	.03	-1.07
Apertura						
Con Pedofilia	20	37	29.56	4.71	-.51	-.18
Sin Pedofilia	15	44	28.75	6.67	.10	-.41
Amabilidad						
Con Pedofilia	15	30	31.17	8.14	-.43	.03
Sin Pedofilia	14	44	32.33	7.21	-.49	-.04
Responsabilidad						
Con Pedofilia	20	43	32.17	6.44	-.11	-.77
Sin Pedofilia	21	47	34.83	6.32	-.39	-.20

Nota: Personas con pedofilia ($n=18$) y personas sin pedofilia ($n=52$)

Posteriormente se procedió al análisis de la *Prueba exacta de Fisher* (véase Tabla 6), encontrando una asociación estadísticamente significativa entre Extraversión y personas con y sin pedofilia ($\chi^2(4, N = 70) = 9.92; p < .05$). Para los factores Neuroticismo ($\chi^2(3, N = 70) = 3.03; p > .05$), Apertura ($\chi^2(4, N = 70) = 4.48; p > .05$), Amabilidad ($\chi^2(4, N = 70) = 1.23; p > .05$) y Responsabilidad ($\chi^2(4, N = 70) = 5.24; p > .05$), no se obtuvo una relación significativa.

Tabla 6*Prueba exacta de Fisher 2*

	Prueba exacta de Fisher	
	χ^2	Sig. exacta (bilateral)
Neuroticismo	2.92	.42
Extraversión	9.55	.04*
Apertura	3.67	.43
Amabilidad	1.25	.91
Responsabilidad	4.68	.31

Nota: $p < .05^$*

En cuanto a la relación entre Extraversión y personas con y sin pedofilia, atendiendo a los residuos corregidos, existe un mayor número de personas sin pedofilia con un nivel de Extraversión “bajo” (2.2) en comparación con el grupo de personas con pedofilia (-2.2) y un mayor número de personas con pedofilia con un nivel “alto” (2.1) en contraposición del grupo de personas sin pedofilia (-2.1). Por otro lado, aunque no se haya encontrado una asociación significativa entre Responsabilidad y ambos grupos, observamos un mayor número de personas con pedofilia (2.1) y un menor número de personas sin pedofilia (-2.1) con un nivel “bajo” en este factor, que lo que cabría esperar bajo la condición de independencia (véase Tabla 7).

Tabla 7*Relación entre los factores del NEO – FFI y preferencias sexuales*

	Frecuencia (%)		Residuos corregidos	
	Con Pedofilia	Sin Pedofilia	Con Pedofilia	Sin Pedofilia
Extraversión				
Muy bajo	2(11.1%)	10(19.2%)	-.8	.8
Bajo	0	12(23.1%)	-2.2**	2.2**
Medio	7(38.9%)	14(26.9%)	1.0	-1.0
Alto	9(50.0%)	12(23.1%)	2.1**	-2.1**
Muy alto	0	4(7.7%)	-1.2	1.2
Responsabilidad				
Muy bajo	2(25.0%)	6(11.5%)	.0	.0
Bajo	7(38.9%)	8(15.4%)	2.1**	-2.1**
Medio	5(27.8%)	24(46.2%)	-1.4	1.4
Alto	4(22.2%)	12(23.1%)	-.1	.1
Muy alto	0	2(3.8%)	-.8	.8

Nota: Residuos mayores a 1.96^{**}

4. Discusión

El primer objetivo del presente estudio era explorar la relación entre los rasgos de personalidad descritos en el FFM y tipos de personas con delitos (PCDS-M, PCDS-A y PCD-NS) para comprobar si existían diferencias entre los grupos de la muestra según los factores de Neuroticismo, Extraversión, Apertura, Amabilidad y Responsabilidad y así,

observar si cada grupo presenta necesidades específicas de tratamiento para incorporar mejoras en las intervenciones de los programas existentes en los centros penitenciarios.

Atendiendo a los resultados obtenidos, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función del delito en el rasgo de Extraversión, puntuando el grupo de PCDS-M en un nivel “alto”, mientras que las PCD-NS presentaban un nivel “bajo” según los baremos de corrección del manual del NEO – FFI. Además, se observó que las PCDS-M mostraban menos puntuaciones en el nivel “bajo” que lo que cabría esperar bajo la condición de azar. Estos hallazgos no concuerdan con la literatura revisada, en la que se postula que las PCDG puntúan alto en Neuroticismo, las personas con delitos de agresión sexual en general (PCDS-A y PCDS-M) puntúan bajo en Extraversión y las PCD-NS bajo en Amabilidad (Becerra-García et al., 2013). Sin embargo, Ryan et al. (2017), encontraron que las PCDS-M puntuaban más alto en búsqueda de sensaciones (faceta correspondiente a Extraversión), que las PCD-NS, lo que podría justificar que en nuestra muestra, las PCDS-M presentasen niveles “altos” en dicho factor.

No se han encontrado asociaciones entre los factores de Neuroticismo, Apertura, Amabilidad y Responsabilidad y los grupos estudiados. Sin embargo, los residuos corregidos muestran que para los rasgos de Apertura y Responsabilidad, existe una relación significativa para algunos de los grupos de la muestra que lo que cabría esperar bajo el supuesto de independencia. Las PCD-NS han obtenido más individuos de lo esperado para el nivel “muy bajo” de Apertura, sin embargo, los porcentajes muestran que los tres grupos se sitúan en un nivel “medio” para el factor, lo que concuerda con otras investigaciones en las que no se han hallado diferencias significativas entre los grupos para dicho rasgo (Becerra-García et al., 2013).

Atendiendo al factor Responsabilidad, el grupo de PCDS-M presenta más individuos en un nivel “bajo”, mientras que en el grupo de PCDS-A, existen más personas que se sitúen un nivel “medio” que lo que cabría esperar. En este aspecto, las investigaciones arrojan resultados diferentes según los grupos comparados: en el estudio de Dennison et al. (2001), indican que el grupo de PCDS-M presenta menor Responsabilidad que el grupo control compuesto por personas que no habían cometido delitos, mientras que Carvalho y Nobre (2013), exponen que el grupo de personas no encarceladas pero que habían realizado algún tipo de agresión sexual, mostraban menor Responsabilidad que las PCDS-A y PCDS-M. Las bajas puntuaciones de PCDS-M en nuestro estudio, podrían sugerir que dicho grupo presenta sentimientos de inadecuación y que muestra bajos niveles de control sobre sus acciones, al estar la Responsabilidad asociada con rasgos como la autoestima, el autocontrol y la motivación (Dennison et al., 2001). En este sentido, la baja autoestima correspondiente con niveles bajos en este factor, estaría relacionado con que la persona sienta inadecuación y satisfaga sus necesidades sexuales, de poder y de control con personas que no supongan una amenaza, como con niños o niñas (Marshall et al., 1997).

Según los resultados de estudios previos, esperábamos encontrar que en general, los grupos de personas con delitos presentasen unos niveles altos de Neuroticismo, bajos en Amabilidad, Responsabilidad y Extraversión, ya que dichas puntuaciones se asocian con haber sido arrestado (Samuels et al., 2004). Por otro lado, los niveles altos en Neuroticismo, bajos en Amabilidad y en Responsabilidad se han relacionado con síntomas del trastorno antisocial de la personalidad, problemas de conducta, agresividad (Grumm y Collani, 2009; Miller et al. 2003), y con violencia y agresión hacia la pareja (Hines et al., 2008). Miller et al. (2003), hallaron que los tres factores comentados son significativos en problemas de conducta y pensamiento antisocial, siendo el rasgo de

Amabilidad el que se relacionaba de manera más consistente con dichas variables. El hecho de que en nuestro estudio no hayamos encontrado asociaciones significativas con estos factores, podría sugerir que en nuestra muestra los individuos no poseían características clínicas de psicopatología o altos niveles de hostilidad.

En lo referente a que nuestra muestra estuviese compuesta exclusivamente por personas encarceladas a diferencia de otros estudios consultados, Samuels et al. (2004), compararon muestras de personas que habían sido arrestadas con otro grupo de sujetos sin dicha condición, hallando que las personas encarceladas referían niveles más altos de hostilidad, impulsividad (relacionados con Neuroticismo) y búsqueda de excitación y estimulación (correspondiente al rasgo de Extraversión). Además, los sujetos encarcelados mostraban puntuaciones significativamente bajas en confianza, franqueza, cumplimiento, modestia (dimensiones del factor Amabilidad), obediencia y deliberación de sus actos (rasgos correspondientes a la escala de Responsabilidad). Estos resultados, concuerdan con las características halladas en nuestra muestra, en lo relativo a poseer puntuaciones altas en Extraversión y puntuaciones bajas en Responsabilidad en el grupo de PCDS-M.

Si llevamos nuestros resultados a la práctica clínica, Miller (1991), sugirió que emplear el FFM, facilita el tratamiento de psicoterapia y puede ser útil para los clínicos al proporcionar un marco de las necesidades de los participantes, sus sentimientos, motivaciones y estilo interpersonal. En este sentido, y siguiendo las recomendaciones descritas en el mencionado estudio, para el grupo de PCDS-M, al presentar altos niveles de Extraversión, y bajos niveles de Responsabilidad, las intervenciones podrían enfocarse en atender al estado de ánimo inestable y a los conflictos interpersonales (correspondientes al rasgo de Extraversión) y a trabajar la impulsividad y la resolución de problemas (relacionados con los problemas en la Responsabilidad), mediante

intervenciones que no requieran tareas muy estructuradas y que respondan a la necesidad de hablar y estar en contacto con otras personas (por ejemplo, intervenciones que sigan el marco de la psicoterapia psicodinámica). Por otro lado, para el grupo de PCDS-A, al mostrar un nivel de Responsabilidad “medio” y no haber encontrado asociaciones significativas para el resto de variables, el tratamiento podría centrarse en incrementar los niveles de Responsabilidad, al relacionarse mayores puntuaciones en este factor con salud emocional y física (Massey-Abernathy y Robinson, 2021) y con implicaciones positivas para la alianza terapéutica (Thiry, 2020). En el caso de las PCD-NS, nuestros resultados refieren que los individuos pertenecientes a este grupo muestran puntuaciones bajas en Extraversión, por lo que las intervenciones podrían ir encaminadas a controlar una posible sintomatología depresiva y a mejorar la apatía, a través de aproximaciones más estructuradas, como la terapia cognitivo-conductual (Miller, 1991).

Como segundo objetivo, este estudio planteaba examinar la relación entre los factores del FFM en función de si los individuos presentaban inclinaciones sexuales o no hacia menores, para describir si dependiendo de la presencia o ausencia de esta preferencia, existen diferencias en los rasgos de personalidad del modelo y así tenerlas en consideración para futuras investigaciones o planes de tratamiento.

Los resultados muestran que existe una asociación significativa entre pertenecer a uno de los dos grupos (personas con y sin pedofilia) y el factor Extraversión, siendo las personas sin pedofilia las que describen niveles “bajos” y las personas con pedofilia niveles “altos” en dicho rasgo. Por otro lado, aunque no se hayan encontrado diferencias significativas entre el resto de rasgos de personalidad, los residuos corregidos refieren que hay más individuos del grupo de personas con pedofilia que presenta más puntuaciones en el nivel “bajo” de Responsabilidad que lo que cabría esperar bajo la condición de independencia. Estos hallazgos son contrarios a lo descrito en la

investigación realizada por Jahnke et al. (2019), en la que encontraron que los hombres con pedofilia son menos extravertidos y más responsables que el grupo control. Sin embargo, las contradicciones con el citado estudio, podrían estar fundadas en que el 86% de su muestra, reportaba no haber estado condenados anteriormente por agresión sexual a menores.

Por otro lado, las investigaciones que se centran en estudiar las dimensiones de la personalidad en el grupo de PCDS-M (Becerra-García y Egan, 2014; Dennison et al., 2001; Garofalo et al. 2018), no tienen presente la inclinación sexual de los sujetos y no comparan específicamente a las personas con pedofilia con otros grupos de PCDS, en contraposición con el presente estudio. Sin embargo, pareciera importante realizar diferenciaciones entre las PCDS-M, ya que autores que han investigado otras variables, han encontrado que entre las PCDS-M con y sin pedofilia existen diferencias en estructuras cerebrales (Klößner et al., 2021), que las PCDS-M sin pedofilia son más violentas como grupo y las PCDS-M con pedofilia más hostiles y con un peor funcionamiento sexual (Kingston et al., 2007). Además, Lee et al. (2001), hallaron que la hostilidad es una característica común de la psicopatología de la pedofilia, y que esta ira la dirigen hacia ellos mismos a diferencia de otras PCDS que la canalizan hacia su entorno u otras personas. Otra característica específica está relacionada con la incompetencia social y sexual (falta de habilidades sociales) en comparación con otros grupos control y con PCDS-M sin pedofilia. Esta última descripción, no encaja con los niveles “altos” obtenidos en Extraversión para las personas con pedofilia, pero al igual que en el caso de las PCDS-M, puede que hayan manifestado puntuaciones altas en otras características de dicho factor o que al ser comparados con el resto de grupos en general, no se haya podido encontrar diferencias significativas entre el grupo de PCDS-M con pedofilia y sin dicha condición.

En relación con las implicaciones para futuros tratamientos, las personas con pedofilia han mostrado en nuestra muestra altos niveles de Extraversión y bajos de Responsabilidad (como en el caso de las PCDS-M en general). Por tanto, tal y como se ha comentado anteriormente, las intervenciones deberían ir encaminadas a un aumento de su motivación, a retrasar la gratificación de impulsos y deseos y a terapias menos estructuradas (Miller, 1991).

Se considera que es necesario comentar algunas de las limitaciones presentadas en nuestro estudio. En primer lugar, el tamaño de la muestra ($N = 70$), puede ser insuficiente para detectar diferencias entre los grupos. En el caso de nuestro segundo objetivo, los participantes se dividieron en personas con pedofilia ($n = 18$) y sin pedofilia ($n = 52$), por lo que los grupos comparados estaban descompensados. Otra limitación puede estar relacionada con no haber seleccionado un grupo control: Algunos autores comparan los grupos de PCDG y PCDS añadiendo otros grupos como población general (Becerra-García et al., 2013) o con personas que han cometido delitos sexuales pero no están encarceladas (Carvalho y Nobre, 2013). Sin embargo, no se consideró que incluirlo fuese necesario, al ser el objetivo del estudio investigar sobre las diferencias entre los grupos de personas con delitos encarceladas para observar implicaciones de tratamiento dentro de los centros penitenciarios. Por último, no hemos podido tener en consideración si los participantes formaban parte de algún tipo de tratamiento en curso. Se ha descrito que los rasgos de personalidad cambian significativamente tras implementar diferentes intervenciones terapéuticas en diversos trastornos (Bagby et al., 2016; Massey-Alvernathy y Robinson, 2021; Miller, 1991). Por ejemplo, Glinski y Page (2010), descubrieron que tras una intervención con terapia cognitivo-conductual para individuos con trastorno de ansiedad social, disminuyeron los niveles de Neuroticismo y aumentaron

los de Extraversión. Por tanto, desconocemos si esta variable ha podido influir en algunos de los rasgos o características de las personas estudiadas.

Como posibles líneas futuras de investigación, sería interesante replicar el presente estudio con una muestra mayor muestra total y para cada uno de los grupos estudiados. Además, sería conveniente realizar diferenciaciones específicas dentro de los PCDS-M, pudiendo dividir a los participantes en personas con pedofilia y sin dicha condición, ya que en nuestro estudio las personas con pedofilia han sido comparadas con el resto de grupos (PCDS-M, PCDS-A y PCD-NS) al no contar con un tamaño muestral suficiente.

Un aspecto más a tener en cuenta para futuras investigaciones podría ir encaminado al uso del NEO PI-R en vez del NEO-FFI, ya que el primero incluye facetas o niveles de rasgos de orden inferior con los que obtener conclusiones más precisas sobre qué aspectos de las dimensiones de la personalidad son más relevantes en el estudio de la agresión en general (Becerra-García et al., 2013; Miller y Lynam, 2001). Por ejemplo, Miller et al. (2001), estudiaron la relación entre la psicopatía y las dimensiones de la personalidad, obteniendo que en algunas facetas del Neuroticismo las puntuaciones eran altas (hostilidad e impulsividad), mientras que para otras facetas los niveles eran bajos (niveles de ansiedad, depresión, vulnerabilidad y autoconciencia). En consecuencia, sería interesante aplicar la versión completa para recabar más información acerca de posibles diferencias entre los grupos según las dimensiones de cada factor.

Asimismo, futuros estudios podrían comparar a las personas con pedofilia según las distintas categorías descritas en la literatura. Bogaerts et al. (2010), encontraron diferencias en las estructuras de personalidad entre las PCDS-M que habían agredido de manera intra-familiar y extra-familiar, siendo las primeras más esquizoides y evitativas,

y las segundas, antisociales y pasivo-agresivas. Por tanto, podría ser relevante investigar si existe relación entre los rasgos de personalidad descritos en el FFM y las características de las personas con pedofilia para atender a las necesidades de cada subgrupo e intervenir de manera más específica.

El uso del NEO-FFI para evaluar la personalidad en PCDG y PCDS es relevante, ya que los comportamientos delictivos pueden relacionarse con rasgos de personalidad y además, nos permite discernir entre grupos (Dennison et al., 2001). Los resultados obtenidos en el presente estudio ponen de manifiesto la importancia de conocer los rasgos de la personalidad de las personas que reciben tratamiento dentro de instituciones penitenciarias y el potencial del FFM para crear un plan de tratamiento individualizado según las características de los usuarios. Atender y comprender las necesidades de las PCDG y PCDS, puede llevarnos a intervenciones más exitosas y quizás, abrir un camino hacia una reinserción plausible. Por tanto, se requiere seguir explorando la línea de investigación descrita en nuestro estudio, focalizándonos en la comparación de participantes encarcelados, con muestras mayores, en las que se incluya y se diferencie al grupo de personas con pedofilia de otros tipos de PCDS-M sin dicha condición, para acercarnos hacia el desarrollo de planes de tratamiento adecuados.

5. Referencias

- Andrews, D. A., & Bonta, J. (2010). *The Psychology of Criminal Conduct (5th ed.)*. Anderson Publishing.
- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed.)*. American Psychiatric Publishing.
- Bagby, R. M., Gralnick, T. M., Al, D. N., & Uliaszek, A. A. (2016). The role of the five-factor model in personality assessment and treatment planning. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 23(4), 365–381. <https://doi.org/10.1111/cpsp.12175>
- Becerra-García, J. A. & Egan, V. (2014). A cross-sectional study of the relationships between age and personality in sex offenders against children. *Sexologies*, 23(2), 31-34. <https://doi.org/10.1016/j.sexol.2013.10.005>
- Becerra-García, J. A., García-León, A. & Egan, V. (2012a). Childhood abuse history differentiates personality in sex offenders. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 23(1), 61-66. <https://doi.org/10.1080/14789949.2011.634020>
- Becerra-García, J. A., García-León, A. & Egan, V. (2012b). Cultural patterns in personality differences between child molesters and general population. *Romanian Journal of Legal Medicine*, 20(1), 73-76. <http://doi.org/10.4323/rjlm.2012.73>
- Becerra-García, J. A., García-León, A., Muela-Martínez, J. A. & Egan, V. (2013). A controlled study of the Big Five personality dimensions in sex offenders, non-sex offenders and non-offenders: relationship with offending behaviour and

childhood abuse. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 24(2), 233–246. <https://doi.org/10.1080/14789949.2013.764463>

Bogaerts, S., Buschman, J., Kunst, M. J., & Winkel, F. W. (2010). Intra- and extra-familial child molestation as pathways building on parental and relational deficits and personality disorders. *International journal of offender therapy and comparative criminology*, 54(4), 478–493. <https://doi.org/10.1177/0306624X09334519>

Boillat, C., Deuring, G., Pflueger, M. O., Graf, M., & Rosburg, T. (2017). Neuroticism in child sex offenders and its association with sexual dysfunctions, cognitive distortions, and psychological complaints. *International Journal of Law and Psychiatry*, 54, 83–89. <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2017.05.010>

Carvalho, J., & Nobre, P. J. (2019). Five-Factor Model of Personality and Sexual Aggression. *International journal of offender therapy and comparative criminology*, 63(5), 797–814. <https://doi.org/10.1177/0306624X13481941>

Cohen, L. J., & Galynker, I. I. (2002). Clinical features of pedophilia and implications for treatment. *Journal of Psychiatric Practice*, 8(5), 276–289. <https://doi.org/10.1097/00131746-200209000-00004>

Cohen, L. J., Grebchenko, Y. F., Steinfeld, M., Frenda, S. J. & Galynker, I. I. (2008). Comparison of Personality Traits in Pedophiles, Abstinent Opiate Addicts, and Healthy Controls. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 196(11), 829–837. <https://doi.org/10.1097/NMD.0b013e31818b4e3d>

Costa, P. T., Jr., & McCrae, R. R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI): Professional manual*. Psychological Assessment Resources.

- Costa, P. T., Jr., & McCrae, R. R. (1999). Inventario de Personalidad Neo Revisado (NEO PI-R) e Inventario Neo Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI) (A. Cordero, A. Pamos y N. Seisdedos, Trad.). TEA Ediciones, S.A. (Obra original publicada en 1992)
- Costa, P. T., Jr., & McCrae, R. R. (2008). Inventario de Personalidad Neo Revisado (NEO PI-R) e Inventario Neo Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI) (A. Cordero, A. Pamos y N. Seisdedos, Trad.). TEA Ediciones, S.A. (Obra original publicada en 1992)
- Davis, K. M. & Archer, R.P. (2010). A critical review of objective personality inventories with sex offenders. *Journal of Clinical Psychology*, 66(12), 1254-1280. <https://doi.org/10.1002/jclp.20722>
- Dennison, S. M., Stough, C., & Birgden, A. (2001). The big 5 dimensional personality approach to understanding sex offenders. *Psychology, Crime & Law*, 7(3), 243–261. <https://doi.org/10.1080/10683160108401796>
- Egan, V., Kavanagh, B., & Blair, M. (2005). Sexual offenders against children: the influence of personality and obsessionality on cognitive distortions. *Sexual abuse: a journal of research and treatment*, 17(3), 223–240. <https://doi.org/10.1177/107906320501700301>
- Firestone, P., Bradford, J. M., Greenberg, D. M., & Serran, G. A. (2000). The relationship of deviant sexual arousal and psychopathy in incest offenders, extrafamilial child molesters, and rapists. *The journal of the American Academy of Psychiatry and the Law*, 28(3), 303–308. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/12270243> The relationship of devia

[nt sexual arousal and psychopathy in incest offenders extrafamilial child molesters and rapists](#)

- Garofalo, C., Bogaerts, S., & Denissen, J. J. A. (2018). Personality functioning and psychopathic traits in child molesters and violent offenders. *Journal of Criminal Justice*, 55, 80-87. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2018.02.003>
- Glinski, K., & Page, A. C. (2010). Modifiability of neuroticism, extraversion, and agreeableness by group cognitive behaviour therapy for social anxiety disorder. *Behaviour Change*, 27(1), 42–52. <https://doi.org/10.1375/bech.27.1.42>
- Glowacz, F., & Born, M. (2013). Do adolescent child abusers, peer abusers, and non-sex offenders have different personality profiles? *European Child & Adolescent Psychiatry*, 22(2), 117–125. <https://doi.org/10.1007/s00787-012-0333-2>
- Grumm, M., & von Collani, G. (2009). Personality types and self-reported aggressiveness. *Personality and Individual Differences*, 47(8), 845–850. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2009.07.001>
- Hanson, R. K., Bourgon, G., Helmus, L., & Hodgson, S. (2009). A Meta-analysis of the Effectiveness of Treatment for Sexual Offenders: Risk, Need, and Responsivity. *Public Safety Canada*. Recuperado de <https://www.publicsafety.gc.ca/cnt/rsrscs/pblctns/2009-01-trt/index-en.aspx>
- Henshaw, M., Ogloff, J. R. P., & Clough, J. A. (2018). Demographic, mental health, and offending characteristics of online child exploitation material offenders: A comparison with contact-only and dual sexual offenders. *Behavioral Sciences & the Law*, 36(2), 198–215. <https://doi.org/10.1002/bsl.2337>

- Hines, D. A., & Saudino, K. J. (2008). Personality and intimate partner aggression in dating relationships: The role of the "Big Five." *Aggressive Behavior*, 34(6), 593–604. <https://doi.org/10.1002/ab.20277>
- IBM Corporation. (2019). *IBM SPSS Statistics for Windows* (version 26.0). IBM
- Jahnke, S., Schmitt, S., Geradt, M. & Hoyer, J. (2019). Big Five Personality Factors among men with a sexual interest in children. *International Journal of Sexual Health*, 31(2), 164-169. <https://doi.org/10.1080/19317611.2019.1609641>
- Jiménez, A., García-Alandete, J. & Garrido, V. (2021). Reinserción en clave personalista: hacia una criminología centrada en el sentido. *Revista Electrónica de Estudios Penales y de la Seguridad*, (7). Recuperado de <https://www.ejc-reeps.com/Jimenez.pdf>
- Klößner, M. S., Jordan, K., Kiehl, K. A., Nyalakanti, P. K., Harenski, C. L., & Müller, J. L. (2021). Widespread and interrelated gray matter reductions in child sexual offenders with and without pedophilia: Evidence from a multivariate structural MRI study. *Psychiatry and Clinical Neurosciences*, 75(11), 331-357. <https://doi.org/10.1111/pcn.13292>
- Kingston, D.A., Firestone, P., Moulden, H.M. & Bradford, J.M. (2007). The Utility of the Diagnosis of Pedophilia: A Comparison of Various Classification Procedures. *Archives of Sexual Behavior*, 36(3), 423–436 (2007). <https://doi.org/10.1007/s10508-006-9091-x>
- Långström, N., Sjöstedt, G., & Grann, M. (2004). Psychiatric disorders and recidivism in sexual offenders. *Sexual abuse: a journal of research and treatment*, 16(2), 139–150. <https://doi.org/10.1177/107906320401600204>

- Lee, J. K. P., Pattison, P., Jackson, H. J., & Ward, T. (2001). The general, common, and specific features of psychopathology for different types of paraphilias. *Criminal Justice and Behavior*, 28(2), 227–256. <https://doi.org/10.1177/0093854801028002005>
- Marshall, W. L. (1996). Assessment, Treatment, and Theorizing About Sex Offenders. *Criminal Justice and Behavior*, 23(1), 162–199. <https://doi.org/10.1177/0093854896023001011>
- Marshall, W.L., Anderson, D., & Champagne, F.A. (1997). Self-esteem and its relationship to sexual offending. *Psychology Crime & Law*, 3(3), 161-186. <https://doi.org/10.1080/10683169708410811>
- Marshall, W. L., & McKnight, R. D. (1975). An integrated treatment program for sexual offenders. *The Canadian Psychiatric Association Journal / La Revue de l'Association des psychiatres du Canada*, 20(2), 133–138. <https://doi.org/10.1177/070674377502000206>
- Marshall, W. L., & Williams, S. (1975). A Behavioral Approach to the Modification of Rape. *B.A.B.P. Bulletin*, 3(4), 78-78. <https://doi.org/10.1017/S2041348300004663>
- Massey-Abernathy, A. R., & Robinson, D. N. (2021). Personality Promotion: The Impact of Coaching and Behavioral Activation on Facet Level Personality Change and Health Outcomes. *Current Psychology*, 40(12), 5984-5995. <https://doi.org/10.1007/s12144-019-00530-4>
- Miller T. R. (1991). The psychotherapeutic utility of the five-factor model of personality: a clinician's experience. *Journal of personality assessment*, 57(3), 415–433. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa5703_3

- Miller, J. D., & Lynam, D. (2001). Structural models of personality and their relation to antisocial behavior: a meta-analytic review*. *Criminology*, 39(4), 765–798. <https://doi.org/10.1111/j.1745-9125.2001.tb00940.x>
- Miller, J. D., Lynam, D., & Leukefeld, C. (2003). Examining antisocial behavior through the lens of the Five Factor Model of personality. *Aggressive Behavior*, 29(6), 497–514. <https://doi.org/10.1002/ab.10064>
- Miller, J. D., Lyman, D. R., Widiger, T. A., & Leukefeld, C. (2001). Personality Disorders as Extreme Variants of Common Personality Dimensions: Can the Five Factor Model Adequately Represent Psychopathy? *Journal of Personality*, 69(2), 253–276. <https://doi.org/10.1111/1467-6494.00144>
- Ryan, T. J., Huss, M. T., & Scalora, M. J. (2017). Differentiating sexual offender type on measures of impulsivity and compulsivity. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 24(1–2), 108–125. <https://doi.org/10.1080/10720162.2016.1189863>
- Samuels, J., Bienvenu, O. J., Cullen, B., Costa, P. T., Jr, Eaton, W. W., & Nestadt, G. (2004). Personality dimensions and criminal arrest. *Comprehensive psychiatry*, 45(4), 275–280. <https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2004.03.013>
- Seto M. C. (2017). The Puzzle of Male Chronophilias. *Archives of sexual behavior*, 46(1), 3–22. <https://doi.org/10.107/s10508-016-0799-y>
- Thiry, B. (2020). Assessing the therapeutic alliance with the five-factor model: An expert-based approach. *Annales Médico-Psychologiques*, 178(9), 913–919. <https://doi.org/10.1016/j.amp.2020.01.007>

Yates, P. M. (2013). Treatment of Sexual Offenders: Research, Best Practices, and Emerging Models. *International Journal of Behavioral Consultation and Therapy*, 8(3–4), 89–95. <http://dx.doi.org/10.1037/h0100989>

Zilney, L. J. (2008). Treating Sexual Offenders an Integrated Approach. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 34(3), 281–283. <https://doi.org/10.1080/00926230903209728>